



II DOMINGO DE CUARESMA – CICLO A

8 de marzo de 2020

MONICIÓN DE ENTRADA

Avanzamos en la Cuaresma y estamos hoy en el segundo domingo. El mensaje de hoy va a ser este: “por la cruz a la luz”. Este es el mensaje que Jesús dio a sus discípulos en la Transfiguración, después de haberles anunciado su pasión y su muerte. Dios Padre lo manifiesta como su Hijo predilecto a quien debemos escuchar.

Abrahán, nuestro padre en la fe, se nos propone también hoy, en la primera lectura, como modelo de confianza absoluta en Dios.

Rezamos hoy para que esta celebración nos llene de la bendición y de la fuerza de Dios para seguir a Jesús escuchando su Palabra e imitando su vida.

Comenzamos con fe nuestra celebración.

[CANTO]

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos nosotros.... **R/ Y con tu Espíritu.**

MOMENTO PENITENCIAL

Pedimos perdón por todo lo que hacemos mal y nos aparta de la Luz de Dios.

- Por las veces que preferimos la rutina al esfuerzo de buscar una renovación de nuestra vida, Señor, ten piedad.

R/ Señor, ten piedad.

- Por quedarnos insensibles ante los problemas de los demás, Señor, ten piedad.

R/ Señor, ten piedad.

- Por vivir sin acordarnos del horizonte luminoso de la Pascua, Señor, ten piedad.

R/ Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

[En cuaresma NO se dice el Gloria]



ORACIÓN COLECTA

Oh, Dios,
que nos has mandado escuchar a tu Hijo amado,
alimenta nuestro espíritu con tu Palabra;
para que, con mirada limpia,
contemplemos gozosos la gloria de tu rostro.
Por nuestro Señor Jesucristo ... R/ **Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura **Lectura del libro del Génesis (12,1-4a):**

En aquellos días, el Señor dijo a Abrán: «Sal de tu tierra y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré. Haré de ti un gran pueblo, te bendeciré, haré famoso tu nombre, y será una bendición. Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan. Con tu nombre se bendecirán todas las familias del mundo.»

Abrán marchó, como le había dicho el Señor.

¡Palabra de Dios! R/ **Te alabamos, Señor.**

Salmo responsorial **Sal 32,4-5.18-19.20.22**

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti

R/. *Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti*

La palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra.

R/. *Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti*

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles,
en los que esperan en su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre.



R/. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti

Nosotros aguardamos al Señor:

él es nuestro auxilio y escudo.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

R/. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti

Segunda lectura Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo (1,8b-10):

Toma parte en los duros trabajos del Evangelio, según la fuerza de Dios. Él nos salvó y nos llamó a una vida santa, no por nuestros méritos, sino porque, desde tiempo inmemorial, Dios dispuso darnos su gracia, por medio de Jesucristo; y ahora, esa gracia se ha manifestado al aparecer nuestro Salvador Jesucristo, que destruyó la muerte y sacó a la luz la vida inmortal, por medio del Evangelio.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

[Canto al Evangelio (no se canta el aleluya en cuaresma)]

[Puede cantarse, p. e.: “Tu Palabra me da vida, confío en ti, Señor, tu Palabra es eterna, en ella esperaré”; o “En Dios pongo mi esperanza y confío en su Palabra”]

EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Mateo (17,1-9):

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan y se los llevó aparte a una montaña alta. Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. Y se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él.

Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús: «Señor, ¡qué bien se está aquí! Si quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.»



Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra, y una voz desde la nube decía: «Éste es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadlo.» Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto.

Jesús se acercó y, tocándolos, les dijo: «Levantaos, no temáis.» Al alzar los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús, solo.

Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: «No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.»

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús**

Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

REFLEXIÓN:

SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA A (MATEO 17, 1-9)

Hoy damos un paso más en el camino hacia la Pascua, celebrando este segundo domingo de cuaresma, en el que la Palabra del Señor nos ofrece nuevas claves para conocer más a Jesús, superar nuestras dudas y comprometernos con Él.

Comenzamos por tratar de comprender la situación por la que estaban pasando los apóstoles. Ellos, aunque fueron llamados por Jesús y estaban día y noche con Él, llevaban en su cabeza el modo de pensar de los judíos, que no les permitía reconocer a Dios en la humilde persona de un nazareno. Por eso, cuando empezaron a ver signos extraordinarios, le rogaron diciendo: “Señor, auméntanos la fe”. Y cuando oyeron que les hablaba de su muerte y resurrección se opusieron, diciendo: “Señor, eso no puede pasar”.

Es posible que todo eso motivase a Jesús para regalarles –a ellos y todos nosotros– el maravilloso misterio que hoy hemos escuchado: su transfiguración en el monte Tabor. Hecho extraordinario del que hoy nos valemos los cristianos para comprender algunas claves, que nos llevan a un mejor conocimiento y compromiso en el seguimiento del Señor.

La *primera clave* es **subir al Tabor**. Jesús se pudo transfigurar en cualquier sitio, pero decidió subir a la montaña, dejando claro que es necesario salir de sí mismo, salir de la comodidad y enfrentarse al camino con constancia y sacrificio. A Jesús no se le encuentra sin esfuerzo; la pereza y la mediocridad sólo sirven para alejarnos de Él. Por eso, nos dijo: “el que no tome su cruz y me siga, no puede ser discípulo mío”. Subir al Tabor es tomar



con toda seriedad cada acontecimiento de nuestra vida, sin ahorrar esfuerzos y buscando hacer siempre lo mejor.

La *segunda clave* es **contemplar a Jesús**, mirar su rostro resplandeciente, para que su reflejo llegue hasta nosotros y nos ayude a ver nuestra pobre realidad. Para contemplar a Jesús es necesario silenciar nuestra vida de todo lo que nos distrae y adentrarnos en el espíritu. La contemplación es espiritual, para llegar a ella necesitamos dedicarle tiempo, mucho tiempo; necesitamos estar convencidos de que la meditación y la oración son más importantes que todas las demás cosas a las que dedicamos nuestros días.

La *tercera clave* para conocer al Señor es **escuchar su Palabra**. En el Tabor se oyó una voz que decía: “Éste es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadlo”. ¿Cómo vamos a conocer al Señor, si no escuchamos su Palabra? Si no sacamos el tiempo necesario para leer, estudiar y meditar las Sagradas Escrituras, nuestro conocimiento de Jesús será vago y superficial y, en consecuencia, nuestro compromiso no será el de verdaderos discípulos.

La *cuarta clave* para conocer a Jesús es **la Cruz**. La trasfiguración del Señor termina con la advertencia de que hace a sus apóstoles: “No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos”. La contemplación gloriosa del Señor no puede apartarnos de su Cruz, puesto que ella es el camino que lleva a la vida, no pretendamos ser más listos que nuestro maestro, no pretendamos llegar a la gloria sin haber pasado por la cruz.

Rafael Duarte Ortiz

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **Amén.**



ORACIÓN DE LOS FIELES:

Pedimos a Dios que escuche nuestra oración.

1.- Estamos en el segundo domingo de Cuaresma. Le pedimos al Señor que sepamos vivir este tiempo más atentos a nuestra vida cristiana y procurando ser mejores en todo.

Roguemos al Señor. **R/ Te rogamos, óyenos**

2.- Te pedimos, Señor, por el Papa Francisco y por nuestro Obispo Ángel, y por nuestros sacerdotes. Ayúdales para que vivan con alegría sus trabajos pastorales y encuentren ayuda en sus parroquias. Roguemos al Señor. **R/ Te rogamos, óyenos**

3.- Te pedimos, Señor, por nuestras familias y por todas las familias de nuestra parroquia: ayúdanos para que queramos siempre el bien de todos.

Roguemos al Señor. **R/ Te rogamos, óyenos**

4.- Te pedimos, Señor, que nos ayudes para que tengamos caridad con todas las personas y para que nos preocupemos de los que tienen dificultades.

Roguemos al Señor. **R/ Te rogamos, óyenos**

5.- Te pedimos por los catequistas y profesores cristianos: ayer se celebró (/hoy se ha celebrado) el Encuentro diocesano para ellos y oramos para que sigan fieles en su misión de educadores de la fe cristiana.

Roguemos al Señor. **R/ Te rogamos, óyenos**

Escucha, Señor, nuestra oración y concédenos poder vivir cumpliendo tu voluntad.

Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, podemos permanecer sentados o de rodillas. CANTO]

RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, la mesa que compartimos los cristianos y que refleja de manera imprescindible la igualdad de todos los seres humanos para Dios nuestro Padre, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...



Antes de participar de la mesa del Señor, que acabamos de preparar, demostremos que somos hermanos, miembros de esta comunidad cristiana, dándonos fraternalmente la paz.

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Danos, Señor, tu luz para que iluminados por tu gracias podamos servir a los demás y ser así testigos de tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/ Amén.**

Terminamos hoy con esta oración a la Virgen:

Te pedimos, Señor, que nosotros, tus siervos, gocemos siempre de salud de alma y cuerpo, y, por intercesión de santa María, la Virgen, líbranos de las tristezas de este mudo y concédenos las alegrías del cielo. Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

[Aviso] El próximo fin de semana, del viernes 13 al domingo 15, son los Ejercicios para cristianos laicos, en Peralta de la Sal. Hemos de rezar para que sean unos días fuertes de oración y de vida espiritual. Pedimos al Señor que se aprovechen bien los que vayan en beneficio de la evangelización y de nuestras comunidades cristianas.

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.

¡Bendigamos al Señor!

R/ Demos gracias a Dios.